

LIBROS

Caro Baroja,
la religiosidad
española

Todas las sociedades tienen sus peculiaridades, y por supuesto las religiosas no son ajenas de determinadas culturas. La cultura española no iba a ser una excepción a esta norma, cuando, además, los españoles han hecho tradicionalmente gala de religiosidad. Caro Baroja, analizando precisamente este aspecto en la España de los siglos XVI y XVII (1), comenta que un predicador del siglo XVII, al hacer cierta alabanza de España, dirá que "jamás en ella se conoció el ateísmo, que es cosa de pueblos inconstantes, y no siéndolo el español, no cabe en él cosa tan fea".

Un historiador de la guerra civil ofrece una anécdota un tanto reveladora de los valores y concepciones religiosos, no ya de la España del siglo XVI, sino de la del XX. Refiere que durante nuestra "cruzada", ante la persecución religiosa efectuada contra los católicos en la zona republicana, un grupo de misioneros protestantes pensaron que había llegado el momento de hacer su entrada en España, un coto que les había estado vedado durante siglos. Tal idea fue considerada una intromisión y fueron expulsados con cajas destempladas con esta sentencia: "Si en España no creemos en la religión verdadera, menos vamos a creer en la falsa".

Caro Baroja hace un minucioso y detenido estudio de uno de los valores más fundamentales de la vida social española durante los siglos XVI y XVII, el de la religiosidad, entendiendo que esta palabra se refiere, más que a la práctica y esmero en cumplir las obligaciones religiosas, a la facultad de practicar una religión dentro de las limitaciones individuales y sociales que le son

(1) Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Ed. AKAL. Madrid, 1978. 622 páginas.

impuestas a todo hombre al nacer. La elección de los citados siglos se hace por ser una época rica en muchos conceptos, pero con una intención de proyectarla hacia épocas más recientes.

El trabajo es verdaderamente enciclopédico, y de esos que pueden causar complejos a más de algún ensayista, pues sí puede concebirse como la obra de una vida, en este caso es uno de los tantos libros no menos eruditos que ha llevado a cabo Caro Baroja, una persona que tiene material de investigación inédito para



Julio Caro Baroja.

realizar obras aún más complejas, densas e importantes.

El acopio de datos, referencias y análisis es de tal entidad, a lo que se junta al hecho de una constante preocupación, casi diría obsesión, por la tan difícil o imposible, en este tema, objetividad, que el libro resulta útil para muchas perspectivas científicas, pudiendo servir de documentación tanto por antropólogos y etnólogos como para sociólogos, y sobre todo historiadores y estudiosos del tema de la religiosidad.

Otro de los aspectos interesantes del libro es que estudia el tema desde diversos y variados ángulos, enmarcándolo de un modo que da visión de totalidad. Así se llegan a estudiar con la

meticulosidad y erudición característica del autor matices como: las "discrepancias en el pensar en Dios", "el Anticristo", "el valor de la imagen religiosa", etcétera. Una de las partes del libro está dedicada a los grandes temas religiosos —Dios, el demonio, los santos y los hombres—; otra a la autoridad y sus contradicciones; otra más a los problemas de la moral católica, que analiza a través de los diversos estamentos sociales; para concluir en otras dos partes que incrementan el conocimiento del tema sin dejar rincón por husmear.

Caro Baroja reconstruye la sociedad de los siglos XVI y XVII a través de relatos y del análisis de textos. Revisa la leyenda y procura enriquecer la auténtica historia, refrescando relatos olvidados, desempolvando trabajos arrinconados. Recopila y da coherencia a un sinfín de datos y referencias. Y por último, procede a un análisis medurado.

El único inconveniente, que no desmerece el ingente trabajo, es el grado de erudición que a la mayoría de los mortales, y posiblemente también al autor, nos hace sentirnos perdidos en tal cúmulo de datos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Premios
de la Casa

El testimonio de más de 50 jóvenes cubanos que, al triunfar la revolución, salieron de Cuba con sus familias, y hoy viven en Estados Unidos o Puerto Rico, configura el texto de "Contra viento y marea", uno de los Premios Casa de las Américas 1978 (1) del género testimonio.

Elaborado por el Grupo Areito, que edita en EE. UU. la revista en español del mismo título, esta obra recibió también el premio "La juventud en nuestra

(1) *Contra viento y marea*, Grupo Areito. Colección Premio. La Habana, 1978. *El que debe vivir*, Marta Rojas. Colección Premio. La Habana, 1978. *Sobrevivió*, Claribel Alegría. Colección Premio. La Habana, 1978. *Aguardiente*, Hildebrando Pérez. Colección Premio. La Habana, 1978. *Los diez días que estremecieron al mundo*, Grupo de Teatro La Candelaria. Colección Premio. La Habana, 1978. *Te acordarás, hermano*, Joaquín Gutiérrez. Colección Premio. La Habana, 1978.

América", en homenaje al XI Festival de la Juventud y los Estudiantes que terminó este verano en La Habana.

Uno de los mayores problemas de la revolución cubana ha sido el de los fugitivos que abandonaron la isla para irse a vivir —en su mayor parte— a EE. UU. y España. La revolución, siguiendo el adagio "a enemigo que huye, puente de plata", eligió tenerlos fuera, cuanto más lejos, mejor, a vigilarlos dentro.

Entre los que salieron iban niños que, simplemente, siguieron a sus parientes sin saber lo que estaba pasando, pero si la revolución consideró a los mayores "irrecuperables" no ocurrió otro tanto con los hijos. La llamada de la patria perdida hizo emerger pronto movimientos de jóvenes cubanos en el exilio adeptos a la revolución. En este cambio ha influido el instinto de conservar raíces culturales y nacionales para evitar verse definitivamente engullidos por el gran devorador del Norte.

"Contra viento y marea" es un buen ejemplo de literatura testimonial y colectiva. El libro está escrito con técnica de entrevista periodística a varias voces, con las respuestas entreveradas por apuntes en primera persona de los autores del texto para hilvanar el relato.

Otro de los premios testimonio, "El que debe vivir", es un libro en el que se mezclan los testimonios personales y documentales sobre la actuación de Abel Santamaría y el grupo a su mando que participó en el asalto al



Fidel Castro.

"Antifemina"

Cuando —queriendo demostrar que la mujer es "tanto como el hombre"— determinadas señoras imitan la zafiedad de quienes no son hombres ni nada; cuando, desde "el otro lado", asistimos a "defensas" de la condición femenina sustentadas por varones absolutamente tontos que no hacen sino pringarla aún más con la baba del machismo, resulta un alivio casi sobrehumano ver cómo dos personas sensibles e inteligentes aúnan sus fuerzas y nos ofrecen, como resultado, un libro hermoso.

Tal es el caso de María Aurelia Capmany y Colita. Armadas de caballeros andantes, la primera con su afilada pluma y la segunda con su objetivo fotográfico en el que se mezclan la ternura y el rayo lasser, han salido por esos mundos de Dios a la búsqueda de su propia condición y han vuelto trayéndonos bajo el brazo una especie de mini-Quijote que lleva por título "Antifemina" (1).

El primer desafío de este libro consistiría en invitar al lector a que separe, si se atreve, los campos respectivos, señalando dónde termina la tarea del escritor para dejar paso a la del fotógrafo, porque sus páginas están escritas con la cámara y fotografiadas por la pluma. Palabras e imágenes —a su vez generadoras de palabras— "que nos aportan el conocimiento de la mujer", pero que "jamás aparecen en la tópica imaginaria femenil".

A lo largo de casi doscientas páginas de gran formato, gráficas en su totalidad, con fotos bellísimas, a veces a doble página, desfilan la infancia, juventud, matrimonio, trabajo, soledad, angustia, prostitución, muerte e inseguridad... para dejarnos, a la postre, la sensación de que lo femenino "es una condición asexuada que tanto puede aplicarse al hombre como a la mujer y en ningún caso como elogio". Palabras certeras, junto a desgarradas imágenes, hacen del libro un camino hacia la

(1) "Antifemina", María Aurelia Capmany y Colita. Editora Nacional. Madrid. 1977.



Una de las fotos de Colita.

verdadera emancipación de la mujer, que es convertirse en persona. Porque "la tópica protección hacia la mujer como sexo débil se ejerce siempre y cuando la mujer no necesite esta protección ni sea débil", y "un hombre viejo es todavía un hombre aunque sea viejo; una mujer vieja no es nada; ha dejado de ser cuerpo apetecible, un cuerpo fecundable, ha dejado de ser lo genérico que ha sido aceptado como la esencia de la femineidad".

Contra ese "genérico", mediante cuya atribución, gratuita e interesada, se ha sometido y marginado durante siglos a la mujer, se enfilan, en "Antifemina", pluma y objetivo fotográfico. El libro merecería la pena tan sólo por sus bellas imágenes, como valdría también únicamente por su texto. Pero texto e imágenes, al fundirse, nos dan —como el hidrógeno y el oxígeno— un elemento superior que, en nuestro caso, sería como el agua limpia y fresca que brota en este yermo donde feministas y machistas se mueren de sed, esto es, casi siempre, de falta de ideas. ■ BERNARDO DE ARRIZABALAGA.

cuartel Moncada en 1953, y apoyó desde el Hospital Civil el ataque principal del grupo que dirigía Fidel Castro.

Abel, que fue capturado al término del asalto, murió torturado pocas horas después. Hijo de españoles (como Frank País y Camilo Cienfuegos, otras dos figuras señeras de la revolución) era el "número dos" del Movimiento 26 de Julio inicial. Hoy, la memoria de Abel es repetidamente exaltada en Cuba, y las palabras con que le calificó Castro ("el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes") aparecen, junto a su efigie, por doquier en la isla.

La autora de "El que debe vivir", Marta Rojas, desempeña la jefatura de información del dia-

rio "Granma", órgano del Partido Comunista de Cuba. Era periodista de la revista "Bohemia" y se encontraba en Santiago el día del Moncada. Ella fue uno de los primeros testigos de la carnicería que siguió al fallido asalto. Se dice que entre los pliegues de su falda pudo sacar del cuartel fotografías de los cadáveres masacrados que, publicadas por "Bohemia", causaron sensación en Cuba.

"Sobrevivió", de la salvadoreña Claribel Alegría, y "Aguardiente", del peruano Hildebrando Pérez, profesor de Literatura de la Universidad de San Marcos, son los títulos publicados del premio de poesía. El primero es un conjunto de poemas sencillos, versos cortos repletos de imáge-

nes de difícil claridad y evocaciones que, partiendo de las cosas y del paisaje, llegan siempre al ser humano, trágico y oprimido, como protagonista. En cuanto a "Aguardiente", contiene una poesía comprometida, casi de urgencia, pero elaborada con técnica formal cuidadosa y deseo de permanencia.

El premio de teatro, "Los diez días que estremecieron al mundo", es un texto colectivo escrito por doce componentes del grupo colombiano La Candelaria, que dirige Santiago García. Como su título sugiere, constituye una plasmación teatral del famoso libro de John Reed sobre la Revolución de Octubre. La obra, de corte brechtiano y conatos es- perpénticos, puede ser conside-

rada una muestra típica del teatro de "agit-pro", rotundamente político y partidario, en la que los actores son unas veces personajes y otras simples actuantes.

"Te acordarás, hermano", del costarricense Joaquín Gutiérrez, ex director de la editorial chilena Quimantú durante el Gobierno Allende, se llevó el premio de novela. Los dos planos de la narración: el individual (la vida cotidiana de un grupo de jóvenes latinoamericanos en Santiago de Chile) y el general (actuación clandestina del PC chileno durante el régimen de González Videla, al filo de los años 50), están bien entrelazados por un estilo desenfadado, fluido y palpante, en el que campean a partes iguales la ironía y la nostalgia. Es una novela que merece ser recordada. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

Hofmannsthal, el último barroco

El "bildungsroman" es un género típicamente germano. Desde Goethe hasta Mann o



Hugo von Hofmannsthal.

Hesse, pocos son los autores que escriben en esa lengua —ya sean alemanes, suizos o austriacos— que no lo han ensayado alguna vez. El vienés Hugo von Hofmannsthal (1874-1929) no es una excepción. Aquí está para demostrarlo este fragmento novelístico titulado *Andreas o los unidos* (1). El joven Andreas

(1) Prólogo de Luis Izquierdo. Traducción: José Miguel Minguéz. Barcelona, 1978. Novela Corta. Barral Editores.